

ALEJANDRA PIZARNIK  
ANTOLOGÍA POÉTICA

*Prólogo y selección de*  
MIGUEL ÁNGEL FLORES

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2010

## ÍNDICE

LA MÁSCARA Y EL POEMA: BREVE NOTA SOBRE LA POESÍA DE ALEJANDRA PIZARNIK <i>MIGUEL ÁNGEL FLORES</i>	4
DE <i>LA ÚLTIMA INOCENCIA</i>	
LA ÚLTIMA INOCENCIA	8
SOLAMENTE	8
A LA ESPERA DE LA OSCURIDAD	9
BALADA DE LA PIEDRA QUE LLORA	9
NOCHE	10
SUEÑO	10
LA ENAMORADA	11
CANTO	12
CENIZAS	12
SÓLO UN NOMBRE	13
DE <i>LAS AVENTURAS PERDIDAS</i>	
CENIZAS	13
TIEMPO	14
EL DESPERTAR	14
ORIGEN	15
LA ÚNICA HERIDA	16
EL AUSENTE	16
LA CARENCIA	17
DE <i>ÁRBOL DE DIANA</i>	18
DE <i>LOS TRABAJOS Y LAS NOCHES</i>	
MEMORIA	20
COMUNICACIONES	20
CREPÚSCULO	21
SOMBRA DE LOS DÍAS A VENIR	21
LOS OJOS ABIERTOS	21
CAER	21
RELOJ	22
MADRUGADA	22
VERDE PARAÍSO	22
ANILLOS DE CENIZA	23

ANTES	23
SENTIDO DE SU AUSENCIA	23
LOS TRABAJOS Y LAS NOCHES	24
DESTRUCCIONES	24
POEMA	24
SILENCIOS	25
DE <i>EXTRACCIÓN DE LA PIEDRA DE LA LOCURA</i>	
EL SUEÑO DE LA MUERTE...	25
RESCATE	26
EL HERMOSO DELIRIO	26
EN UN OTOÑO ANTIGUO	27
CAMINOS DEL ESPEJO	27
UN SUEÑO DONDE EL SILENCIO ES DE ORO	28
CANTORA NOCTURNA	28
VÉRTIGOS O CONTEMPLACIÓN...	29
LINTERNA SORDA	29
DE <i>EL INFIERNO MUSICAL</i>	
PIEDRA FUNDAMENTAL	29
OJOS PRIMITIVOS	32
EL DESEO DE LA PALABRA	33
LA PALABRA DEL DESEO	34
EN UN EJEMPLAR...	35
L'OBSCURITÉ DES EAUX	35
LA MÁSCARA Y EL POEMA	35
SIGNOS	36
NOMBRES Y FIGURAS	36

LA MÁSCARA Y EL POEMA:  
BREVE NOTA SOBRE LA POESÍA  
DE ALEJANDRA PIZARNIK

Uno es el nombre, Alejandra Pizarnik, conocido en el ámbito de la lengua española. Otro, el conjunto de una obra dispersa, publicada en breves volúmenes que nunca se reeditaron. La poesía de Alejandra Pizarnik es la secreta posesión de unos cuantos lectores que supieron ver en ella una de las voces más personales de la poesía escrita en nuestra lengua. Por cierto, entre esos lectores devotos estuvo Alfonso Reyes, a quien Alejandra Pizarnik envió un ejemplar dedicado de *La última inocencia*.

Alejandra Pizarnik casi no tuvo biografía. Los datos más importantes de su vida están en sus libros. Nació en Buenos Aires, Argentina, en el año de 1939. En la Facultad de Filosofía y Letras inició la carrera de filosofía, en el año de 1954. Después optó por el estudio de las letras, que abandonó también. Se interesó por la pintura e hizo estudios con Juan Batlle Planas. Vivió en París durante cuatro años. Allí profundizó en la lectura de Lautréamont, Artaud y los surrealistas. Su vida estuvo marcada por un exilio interno. Había en Alejandra una fragilidad que la ponía en riesgo de sucumbir ante los embates de una feroz realidad. Su poesía es la búsqueda de una identidad, de una afirmación que le concediera sentido al caos existencial en que se debatía.

Dos grandes poetas de nuestro continente nos señalaron la importancia de su poesía: Octavio Paz y Enrique Molina. Octavio Paz dejó constancia de su interés por Alejandra Pizarnik al prologar el libro *Árbol de Diana*. Paz describe el árbol de Diana desde el punto de vista de la química, la botánica, la mitología, la heráldica y la física. Químicamente, la poesía de Pizarnik es una “cristalización verbal por amalgama de insomnio pasional y lucidez meridiana en una disolución de realidad sometida a las más altas temperaturas. El producto no contiene una sola partícula

de mentira”. Los poemas de Pizarnik son breves, de una concentración que calcina a la realidad y a la palabra. Esa intensidad de nombrar, de borrarse tras el poema, de desnudarse ante el lenguaje, entusiasmó a Enrique Molina que dijo: (Alejandra) “sale indemne de esas acechanzas que consisten en abrir las puertas del poema a notaciones de mero valor informativo, destinadas a recrear un latido o un instante, en el sentido en que entiendo la poesía, como una transmutación de una realidad inmediata y circunstancial a un plano de revelación”.

La cualidad más notable de los versos de Alejandra Pizarnik es la tensión a la que somete las palabras, esa tensión deriva de una intensidad poética quemante. Lucidez para mirar dentro de sí misma, lucidez para advertir los signos de un mundo amenazante, lucidez para elegir la palabra exacta y su contorno. La poesía es una máscara que nos defiende, nos presta identidad y nos revela el lado oscuro de la vida. El poema es un espejo, la única vía de acceso al mundo interior: *Y qué es lo que vas a decir/ voy a decir solamente algo/ y qué es lo que vas a hacer/ voy a ocultarme en el lenguaje/ y por qué/ tengo miedo*. Para Pizarnik el lenguaje tiene una doble función: es revelación pero también es ocultamiento. La máscara y el poema. El mundo sensible de Pizarnik participa de un agudo conflicto: los elementos de la realidad son inasibles. El poema sólo rescata algunos fragmentos que expresan un yo fragmentado. Quizá por ello Alejandra Pizarnik buscó la concentración, elaborar con esencias los símbolos que expresaran su drama personal. En una ocasión comentó sobre su “método” para escribir poemas: “cada día son más breves mis poemas: pequeños fuegos para quien anduvo perdida en los extraños (...). Me concentro mucho tiempo en un sólo poema. Y lo hago de una manera que recuerda, tal vez, el gesto de los artistas plásticos: adhiero la hoja de papel a un muro y la contemplo: cambio palabras, suprimo versos. A veces al suprimir una palabra imagino otra en su lugar, pero sin saber aún su nombre. Entonces a la espera de la palabra deseada,

hago en su vacío un dibujo que la alude. Y este dibujo es como un llamado ritual”. A veces ese vacío es la mención de un silencio. El poema también está hecho de silencio. La alusión sólo dibuja el perfil de lo que se nombra. El deseo de la palabra se realiza desde la soledad: poseer la palabra para desentrañar lo que somos. En el otro polo, la palabra del deseo cimenta su visión del mundo. El terror, el miedo, la muerte, son enfrentados con una fragilidad que al final hará sucumbir a la autora. Acaso para ella haya sido insalvable la distancia entre la realidad y la palabra. En la batalla decisiva de su drama interior se impuso la victoria de la muerte, una obsesión que recorre toda su poesía. En una ocasión Alejandra Pizarnik escribió: *La muerte siempre al lado./ Escucho su decir./ Sólo me oigo*. Versos que se complementan con los siguientes: *alguna vez/ alguna vez/ me iré sin quedarme/ me iré como quien se va*. El 25 de septiembre de 1972 dejó de existir Alejandra Pizarnik. Se quitó la vida, es decir, se suicidó: mariposa atravesada por el alfiler incandescente de la realidad y el deseo.

MIGUEL ÁNGEL FLORES

NOTA: Alejandra Pizarnik escribió los siguientes libros de poemas: *La tierra más lejana*. Buenos Aires, Ediciones Botella al mar, 1955; *La última inocencia*. Buenos Aires, Ediciones poesía, 1956; *Las aventuras perdidas*. (1958) [no hay datos sobre su pie de imprenta]; *Árbol de Diana*. Buenos Aires, Sur, 1962; *Los trabajos y las noches*. Buenos Aires, Sudamericana, 1965; *Extracción de la piedra de la locura*. Buenos Aires, Sudamericana, 1968; *Nombres y figuras*. Barcelona, Ediciones La Esquina, 1969; *El infierno musical*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971. La editorial Sudamericana ha anunciado su intención de publicar la obra completa de Alejandra Pizarnik. Si consideramos la pésima distribución de la editorial y sus altos costos de producción y distribución, no es difícil inferir que el libro tendrá una circulación muy reducida y no será una gran

contribución al conocimiento de la poesía de Alejandra Pizarnik en México. Este Material de Lectura sólo quiere ser una aproximación al mundo poético de Alejandra Pizarnik y lo anima el propósito de difundir un conjunto representativo de su obra.

DE LA ÚLTIMA INOCENCIA

LA ÚLTIMA INOCENCIA

Partir  
en cuerpo y alma  
partir

Partir  
deshacerse de las miradas  
piedras opresoras  
que duermen en la garganta

He de partir  
no más inercia bajo el sol  
no más sangre anonadada  
no más formar fila para morir

He de partir

Pero arremete ¡viajera!

SOLAMENTE

ya comprendo la verdad

estalla en mis deseos

y en mis desdichas  
en mis desencuentros  
en mis desequilibrios  
en mis delirios

ya comprendo la verdad

ahora  
a buscar la vida

A LA ESPERA DE LA OSCURIDAD

*a Clara Silva*

Ese instante que no se olvida  
Tan vacío devuelto por las sombras  
Tan vacío rechazado por los relojes  
Ese pobre instante adoptado por mi ternura  
Desnudo desnudo de sangre de alas  
Sin ojos para recordar angustias de antaño  
Sin labios para recoger el zumo de las violencias  
Perdidas en el canto de los helados campanarios

Ampáralo niña ciega de alma  
Ponle tus cabellos escarchados por el fuego  
Abrázalo pequeña estatua de terror  
Señálale el mundo convulsionado a tus pies  
A tus pies donde mueren las golondrinas  
Tiritantes de pavor frente al futuro  
Dile que los suspiros del mar  
Humedecen las únicas palabras  
Por las que vale vivir

Pero ese instante sudoroso de nada  
Acurrucado en la cueva del destino  
Sin manos para decir nunca  
Sin manos para regalar mariposas  
A los niños muertos

BALADA DE LA PIEDRA QUE LLORA

*a Josefina Gómez Errázuriz*

la muerte se muere de risa pero la vida  
se muere de llanto pero la muerte pero la vida  
pero nada nada nada

## NOCHE

*Quol, tujours? Entre mol sans cesse  
et le bonheur!*

G. de Nerval

Tal vez esta noche no es noche,  
debe ser un sol horrendo, o  
lo otro, o cualquier cosa...  
¡Qué sé yo! ¡Faltan palabras,  
falta candor, falta poesía  
cuando la sangre llora y llora!

¡Pudiera ser tan feliz esta noche!  
Si sólo me fuera dado palpar  
las sombras, oír pasos,  
decir “buenas noches” a cualquiera  
que pasease a su perro,  
miraría la luna, dijera su  
extraña lactescencia, tropezaría  
con piedras al azar, como se hace.

Pero hay algo que rompe la piel,  
una ciega furia  
que corre por mis venas.  
¡Quiero salir! Cancerbero del alma:  
¡Deja, déjame traspasar tu sonrisa!

¡Pudiera ser tan feliz esta noche!  
Aún quedan ensueños rezagados.  
¡Y tantos libros! ¡Y tantas luces!  
¡Y mis pocos años! ¿Por qué no?  
La muerte está lejana. No me mira.  
¡Tanta vida Señor!  
¿Para qué tanta vida?

## SUEÑO

Estallará la isla del recuerdo  
La vida será un acto de candor

Prisión  
para los días sin retorno  
Mañana  
los monstruos del buque destruirán la playa  
sobre el vidrio del misterio  
Mañana  
la carta desconocida encontrará las manos del alma

#### LA ENAMORADA

esta lúgubre manía de vivir  
esta recóndita humorada de vivir  
te arrastra alejandra no lo niegues

hoy te miraste en el espejo  
y te fue triste estabas sola  
la luz rugía el aire cantaba  
pero tu amado no volvió

enviarás mensajes sonreirás  
tremolarás tus manos así volverá  
tu amado tan amado

oyes la demente sirena que lo robó  
el barco con barbas de espuma  
donde murieron las risas  
recuerdas el último abrazo  
oh nada de angustias  
ríe en el pañuelo llora a carcajadas  
pero cierra las puertas de tu rostro  
para que no digan luego  
que aquella mujer enamorada fuiste tú

te remuerden los días  
te culpan las noches  
te duele la vida tanto tanto  
desesperada ¿adónde vas?  
desesperada ¡nada más!

## CANTO

el tiempo tiene miedo  
el miedo tiene tiempo  
el miedo

pasea por mi sangre  
arranca mis mejores frutos  
devasta mi lastimosa muralla

destrucción de destrucciones  
sólo destrucción

y miedo  
mucho miedo  
miedo

## CENIZAS

La noche se astilló en estrellas  
mirándome alucinada  
el aire arroja odio  
embellecido su rostro  
con música

Pronto nos iremos

Arcano sueño  
antepasado de mi sonrisa  
el mundo está demacrado  
y hay candado pero no llaves  
y hay pavor pero no lágrimas

¿Qué haré conmigo?

Porque a Ti te debo lo que soy

Pero no tengo mañana

Porque a Ti te...

La noche sufre

SÓLO UN NOMBRE

alejandra alejandra  
debajo estoy yo  
alejandra

*DE LAS AVENTURAS PERDIDAS*

CENIZAS

Hemos dicho palabras,  
palabras para despertar muertos,  
palabras para hacer un fuego,  
palabras donde poder sentarnos  
y sonreír.

Hemos creado el sermón  
del pájaro y del mar,  
el sermón del agua,  
el sermón del amor.

Nos hemos arrodillado  
y adorado frases extensas  
como el suspiro de la estrella,  
frases como olas,  
frases con alas.

Hemos inventado nuevos nombres  
para el vino y para la risa,  
para las miradas y sus terribles  
caminos.

TIEMPO

*a Olga Orozco*

Ya no sé de la infancia  
más que un miedo luminoso  
y una mano que me arrastra  
a mi otra orilla.

EL DESPERTAR

*a León Ostrov*

Señor  
la jaula se ha vuelto pájaro  
y se ha volado  
y mi corazón está loco  
porque aulla a la muerte  
y sonrío detrás del viento  
a mis delirios

Qué haré con el miedo  
Qué haré con el miedo

Ya no baila la luz en mi sonrisa  
ni las estaciones queman palomas en mis ideas  
Mis manos se han desnudado  
y se han ido donde la muerte  
enseña a vivir a los muertos

Señor  
el aire me castiga el ser

Detrás del aire hay monstruos  
que beben de mi sangre

Es el desastre  
Es la hora del vacío no vacío  
Es el instante de poner cerrojo a los labios  
oír a los condenados gritar  
contemplar a cada uno de mis nombres  
ahorcados en la nada  
(...)

Señor  
Arroja los féretros de mi sangre

Recuerdo mi niñez  
cuando yo era una anciana  
Las flores morían en mis manos  
porque la danza salvaje de la alegría  
les destruía el corazón

Recuerdo las negras mañanas de sol  
cuando era niña  
es decir ayer  
es decir hace siglos

Señor  
La jaula se ha vuelto pájaro  
y ha devorado mis esperanzas

Señor  
La jaula se ha vuelto pájaro  
Qué haré con el miedo

ORIGEN

La luz es demasiado grande  
para mi infancia.  
Pero ¿quién me dará la respuesta jamás usada?  
Alguna palabra que me ampare del viento,

alguna verdad pequeña en que sentarme  
y desde la cual vivirme,  
alguna frase solamente mía  
que yo abrace cada noche,  
en la que me reconozca,  
en la que me exista.

Pero no. Mi infancia  
sólo comprende al viento feroz  
que me aventó al frío  
cuando campanas muertas  
me anunciaron.

Sólo una melodía vieja,  
algo con niños de oro, con alas de piel verde,  
caliente, sabio como el mar,  
que tiritita desde mi sangre,  
que renueva mi cansancio de otras edades.

#### LA ÚNICA HERIDA

¿Qué bestia caída de pasmo  
se arrastra por mi sangre  
y quiere salvarse?

He aquí lo difícil:  
caminar por las calles  
y señalar el cielo o la tierra

#### EL AUSENTE

I

La sangre quiere sentarse  
Le han robado su razón de amor.

Ausencia desnuda.  
Me deliro, me desplumo.  
¿Qué diría el mundo si Dios  
lo hubiera abandonado así?

## II

Sin ti  
el sol cae como un muerto abandonado

Sin ti  
me tomo en mis brazos  
y me llevo a la vida  
a mendigar fervor.

## LA CARENCIA

Yo no sé de pájaros,  
no conozco la historia del fuego.  
Pero creo que mi soledad debería tener alas.

## DE ÁRBOL DE DIANA

*a Laure Bataillon*

dice que no sabe del miedo de la muerte del amor  
dice que tiene miedo de la muerte del amor  
dice que el amor es muerte es miedo  
dice que la muerte es miedo es amor  
dice que no sabe

sólo la sed  
el silencio  
ningún encuentro

cuídate de mí amor mío  
cuídate de la silenciosa en el desierto  
de la viajera con el vaso vacío  
y de la sombra de su sombra

*a Aurora y Julio Cortázar*

AHORA BIEN:

Quién dejará de hundir su mano en busca  
del tributo para la pequeña olvidada. El frío  
pagará. Pagará el viento. La lluvia pagará.  
Pagará el trueno.

por un minuto de vida breve  
único de ojos abiertos  
por un minuto de ver  
en el cerebro flores pequeñas  
danzando como palabras en la boca de un mundo

ella se desnuda en el paraíso  
de su memoria  
ella desconoce el feroz destino  
ella tiene miedo de no saber nombrar  
de sus visiones  
lo que no existe

Salta con la camisa en llamas  
de estrella a estrella,  
de sombra en sombra.  
Muere de muerte lejana  
la que ama al viento.

Estos huesos brillando en la noche,  
estas palabras como piedras preciosas  
en la garganta viva de un pájaro petrificado  
este verde muy amado,  
este lila caliente,

este corazón sólo misterioso.

ahora  
    en esta hora inocente  
yo y la que fui nos sentamos  
en el umbral de mi mirada

no más las dulces metamorfosis de una niña de seda  
sonámbula ahora en la cornisa de niebla

su despertar de mano respirando  
de flor que se abre al viento

explicar con palabras de este mundo  
que partió de mí un barco llevándome

El poema que no digo,  
el que no merezco.  
Miedo de ser dos  
camino del espejo:  
alguien en mí dormido  
me come y me bebe.

como un poema enterado  
del silencio de las cosas  
hablas para no verme

en la noche

un espejo para la pequeña muerta

un espejo de cenizas  
una mirada desde la alcantarilla  
puede ser una visión del mundo

la rebelión consiste en mirar una rosa  
hasta pulverizarse los ojos

te alejas de los nombras  
que hilan el silencio de las cosas

*a Esther Judith Singer-Calvino*

alguna vez  
                  alguna vez tal vez  
me iré sin quedarme  
                  me iré como quien se va

*DE LOS TRABAJOS Y LAS NOCHES*

MEMORIA

*a Jorge Gaitán Duran*

Arpa de silencio  
en donde anida el miedo.  
Gemido lunar de las cosas  
significando ausencia.

Espacio de color cerrado.  
Alguien golpea y arma  
un ataúd para la hora,  
otro ataúd para la luz.

COMUNICACIONES

El viento me había comido  
parte de la cara y las manos.  
Me llamaban ángel harapiento.  
Yo esperaba.

## CREPÚSCULO

La sombra cubre pétalos mirados  
El viento se lleva el último gesto de una hoja  
El mar ajeno y doblemente mudo  
en el verano que apiada por sus luces

Un deseo de aquí  
Una memoria de allá

## SOMBRA DE LOS DÍAS A VENIR

*a Ivonne A. Bordelois*

Mañana  
me vestirán con cenizas al alba,  
me llenarán la boca de flores.  
Aprenderé a dormir  
en la memoria de un muro,  
en la respiración  
de un animal que sueña.

## LOS OJOS ABIERTOS

Alguien mide sollozando  
la extensión del alba.  
Alguien apuñala la almohada  
en busca de su imposible  
lugar de reposo.

## CAER

Nunca de nuevo la esperanza  
en un ir y venir

de nombres, de figuras.  
Alguien soñó muy mal,  
alguien consumió por error  
las distancias olvidadas.

#### RELOJ

Dama pequeñísima  
moradora en el corazón de un pájaro  
sale al alba a pronunciar una sílaba  
NO

#### MADRUGADA

Desnudo soñando una noche solar.  
He yacido días animales.  
El viento y la lluvia me borraron  
como a un fuego, como a un poema  
escrito en un muro.

#### VERDE PARAÍSO

extraña que fui  
cuando vecina de lejanas luces  
atesoraba palabras muy puras  
para crear nuevos silencios

ANILLOS DE CENIZA

*a Cristina Campo*

Son mis voces cantando  
para que no canten ellos,  
los amordazados grismente en el alba,  
los vestidos de pájaro desolado en la lluvia.

Hay, en la espera,  
un rumor a lila rompiéndose.  
Y hay, cuando viene el día,  
una partición del sol en pequeños soles negros.  
Y cuando es de noche, siempre,  
una tribu de palabras mutiladas  
busca asilo en mi garganta,  
para que no canten ellos,  
los funestos, los dueños del silencio.

ANTES

*a Eva Durrell*

bosque musical

los pájaros dibujaban en mis ojos  
pequeñas jaulas

SENTIDO DE SU AUSENCIA

si yo me atrevo  
a mirar y a decir  
es por su sombra  
unida tan suave  
a mi nombre  
allá lejos  
en la lluvia

en mi memoria  
por su rostro  
que ardiendo en mi poema  
dispersa hermosamente  
un perfume  
a amado rostro desaparecido

#### LOS TRABAJOS Y LAS NOCHES

para reconocer en la sed mi emblema  
para significar el único sueño  
para no sustentarme nunca de nuevo en el amor

he sido toda ofrenda  
un puro error  
de loba en el bosque  
en la noche de los cuerpos

para decir la palabra inocente

#### DESTRUCCIONES

*en besos, no en razones*  
QUEVEDO

Del combate con las palabras ocúltame  
y apaga el furor de mi cuerpo elemental.

#### POEMA

Tú eliges el lugar de la herida  
en donde hablamos nuestro silencio.  
Tú haces de mi vida  
esta ceremonia demasiado pura.

## SILENCIOS

La muerte siempre al lado.  
Escucho su decir.  
Sólo me oigo.

### DE EXTRACCIÓN DE LA PIEDRA DE LA LOCURA

#### EL SUEÑO DE LA MUERTE O EL LUGAR DE LOS CUERPOS POÉTICOS

*Esta noche, dijo, desde el ocaso, me  
cubrían con una mortaja negra en  
un lecho de cedro.*

*Me escanciaban vino azul mez-  
clado con amargura.*

EL CANTAR DE LAS HUESTES DE IGOR

Toda la noche escucho el llamamiento de la muerte, toda la noche escucho el canto de la muerte junto al río, toda la noche escucho la voz de la muerte que me llama.

Y tantos sueños unidos, tantas posesiones, tantas inmersiones en mis posesiones de pequeña difunta en un jardín de ruinas y de lilas. Junto al río la muerte me llama. Desoladamente desgarrada en el corazón escucho el canto de la más pura alegría.

...Más desde adentro: el objeto sin nombre que nace y se pulveriza en el lugar en que el silencio pesa como barras de oro y el tiempo es un viento afilado que atraviesa una grieta y es esa su sola declaración. Hablo del lugar en que se hacen los cuerpos poéticos —como una cesta llena de cadáveres de niñas. Y es en ese lugar donde la muerte está sentada, viste un traje muy antiguo y pulsa un arpa en la orilla del río

lúgubre, la muerte en un vestido rojo, la bella, la funesta, la espectral, la que toda la noche pulsó un arpa hasta que adormecí dentro del sueño.

...La muerte es una palabra.

## RESCATE

*a Octavio Paz*

Y es siempre el jardín de lilas del otro lado del río. Si el alma pregunta si queda lejos se le responderá: del otro lado del río, no éste sino aquél.

## EL HERMOSO DELIRIO

Si vieras a la que sin ti duerme en un jardín en ruinas en la memoria. Allí yo, ebria de mil muertes, hablo de mí conmigo sólo por saber si es verdad que estoy debajo de la hierba. No sé los nombres. ¿A quién le dirás que no sabes? Te deseas otra. La otra que eres se desea otra. ¿Qué pasa en la verde alameda? Pasa que no es verde y ni siquiera hay una alameda. Y ahora juega a ser esclava para ocultar tu corona ¿otorgada por quién? ¿quién te ha ungido? ¿quién te ha consagrado? El invisible pueblo de la memoria más vieja. Perdida por propio designio, has renunciado a tu reino por las cenizas. Quien te hace doler te recuerda antiguos homenajes. No obstante, lloras funestamente y evocas tu locura y hasta quisieras extraerla de ti como si fuese una piedra, a ella, tu solo privilegio. En un muro blanco dibujas las alegorías del reposo, y es siempre una reina loca que yace bajo la luna sobre la triste hierba del viejo jardín. Pero no hables de los jardines, no hables de la luna, no hables de la rosa, no hables del mar. Habla

de lo que sabes. Habla de lo que vibra en tu médula y hace luces y sombras en tu mirada, habla del dolor incesante de tus huesos, habla del vértigo, habla de tu respiración, de tu desolación, de tu traición. Es tan oscuro, tan en silencio el proceso a que me obligo. Oh habla del silencio.

#### EN UN OTOÑO ANTIGUO

*a Marie-Jeanne Noirot*

¿Cómo se llama el nombre?

Un color como un ataúd, una transparencia que no atravesarás.

¿Y cómo es posible no saber tanto?

#### CAMINOS DEL ESPEJO

Y sobre todo mirar con inocencia. Como si no pasara nada, lo cual es cierto.

Como una niña de tiza rosada en un muro muy viejo súbitamente borrada por la lluvia.

Cubre la memoria de tu cara con la máscara de la que serás y asusta a la niña que fuiste.

Y la sed, mi memoria es de la sed, yo abajo, en el fondo, en el pozo, yo bebía, recuerdo.

Como quien no quiere la cosa. Ninguna cosa. Boca cosida. Párpados cosidos. Me olvidé. Adentro el viento. Todo cerrado y el viento adentro.

Pero el silencio es cierto. Por eso escribo. Estoy sola y escribo. No, no estoy sola. Hay alguien aquí que tiembla.

Aun si digo *sol y luna y estrellas* me refiero a cosas que me suceden. ¿Y qué deseaba yo?

Deseaba un silencio perfecto.

Por eso hablo.

Delicia de perderse en la imagen presentida. Yo me levanté de mi cadáver, yo fui en busca de quien soy. Peregrina de mí, he ido hacia la que duerme en un país al viento.

Mi caída sin fin a mi caída sin fin en donde nadie me aguardó pues al mirar quién me aguardaba no vi otra cosa que a mí misma.

#### UN SUEÑO DONDE EL SILENCIO ES DE ORO

El perro del invierno dentellea mi sonrisa. Fue en el puente. Yo estaba desnuda y llevaba un sombrero con flores y arrastraba mi cadáver también desnudo y con un sombrero de hojas secas.

He tenido muchos amores —dije— pero el más hermoso fue mi amor por los espejos.

#### CANTORA NOCTURNA

*Joe, macht die Musik von  
damals nacht...*

*a Olga Orozco*

La que murió de su vestido azul está cantando. Canta imbuida de muerte al sol de su ebriedad. Adentro de su canción hay un vestido azul, hay un caballo

blanco, hay un corazón verde tatuado con los ecos de los latidos de su corazón muerto. Expuesta a todas las perdiciones, ella canta junto a una niña extraviada que es ella: su amuleto de la buena suerte. Y a pesar de la niebla verde en los labios y del frío gris en los ojos, su voz corroe la distancia que se abre entre la sed y la mano que busca el vaso. Ella canta.

#### VÉRTIGOS O CONTEMPLACIÓN DE ALGO QUE TERMINA

Esta lila se deshoja.  
Desde sí misma cae  
y oculta su antigua sombra.  
He de morir de cosas así.

#### LINTERNA SORDA

Los ausentes soplan y la noche es densa. La noche tiene el color de los párpados del muerto.  
Toda la noche hago la noche. Toda la noche escribo. Palabra por palabra yo escribo la noche.

#### DE *EL INFIERNO MUSICAL*

#### PIEDRA FUNDAMENTAL

No puedo hablar con mi voz sino con mis voces.

Sus ojos eran la entrada del templo, para mí, que soy errante, que amo y muero. Y hubiese cantado

hasta hacerme una con la noche, hasta deshacerme desnuda en la entrada del tiempo.

Un canto que atravieso como un túnel.

Presencias inquietantes,  
gestos de figuras que se aparecen vivientes por obra de un lenguaje activo que las alude,  
signos que insinúan terrores insolubles.

Una vibración de los cimientos, un trepidar de los fundamentos, drenan y barrenan,  
y he sabido dónde se aposenta aquello tan otro que es yo, que espera que me calle para tomar posesión de mí y drenar y barrenar los cimientos, los fundamentos,  
aquello que me es adverso desde mí, conspira, toma posesión de mi terreno baldío,

no,  
he de hacer algo,  
no,  
no he de hacer nada,

algo en mí no se abandona a la cascada de cenizas que me arrasa dentro de mí con ella que es yo, conmigo que soy ella y que soy yo, indeciblemente distinta de ella.

En el silencio mismo (no en el mismo silencio) tragar noche, una noche inmensa inmersa en el sigilo de los pasos perdidos.

No puedo hablar para nada decir. Por eso nos perdemos, yo y el poema, en la tentativa inútil de transcribir relaciones ardientes.

¿A dónde la conduce esta escritura? A lo negro, a lo estéril, a lo fragmentado.

Las muñecas desventradas por mis antiguas manos de muñeca, la desilusión al encontrar pura estopa (pura estopa tu memoria): el padre, que tuvo que ser Tiresias, flota en el río. Pero tú, ¿por qué te dejaste asesinar escuchando cuentos de álamos nevados?

Yo quería que mis dedos de muñeca penetraran en las teclas. Yo no quería rozar, como una araña, el teclado. Yo quería hundirme, clavarme, fijarme, petrificarme. Yo quería entrar en el teclado para entrar adentro de la música para tener una patria. Pero la música se movía, se apresuraba. Sólo cuando un refrán reincidía, alentaba en mí la esperanza de que se estableciera algo parecido a una estación de trenes, quiero decir: un punto de partida firme y seguro; un lugar desde el cual partir, desde el lugar, hacia el lugar, en unión y fusión con el lugar. Pero el refrán era demasiado breve, de modo que yo no podía fundar una estación pues no contaba más que con un tren algo salido de los rieles que se contorsionaba y se distorsionaba. Entonces abandoné la música y sus traiciones porque la música estaba más arriba o más abajo, pero no en el centro, en el lugar de la fusión y del encuentro. (Tú que fuiste mi única patria ¿en dónde buscarte? Tal vez en este poema que voy escribiendo).

Una noche en el circo recobré un lenguaje perdido en el momento que los jinetes con antorchas en la mano galopaban en ronda feroz sobre corceles negros. Ni en mis sueños de dicha existirá un coro de ángeles que suministre algo semejante a los sonidos calientes para mi corazón de los cascos contra las arenas.

*(Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas).*

*(Es un hombre o una piedra o un árbol el que va a comenzar el canto...).*

Y era un estremecimiento suavemente trepidante (lo digo para aleccionar a la que extravió en mí su musicalidad y trepida con más disonancia que un caballo azuzado por una antorcha en las arenas de un país extranjero).

Estaba abrazada al suelo, diciendo un nombre. Creí que me había muerto y que la muerte era decir un nombre sin cesar.

No es esto, tal vez, lo que quiero decir. Este decir y decirse no es grato. No puedo hablar con mi voz sino con mis voces. También este poema es posible que sea una trampa, un escenario más.

Cuando el barco alteró su ritmo y vaciló en el agua violenta, me erguí como la amazona que domina solamente con sus ojos azules al caballo que se encabrita (¿o fue con sus ojos azules?). El agua verde en mi cara, he de beber de ti hasta que la noche se abra. Nadie puede salvarme pues soy invisible aun para mí que me llamo con tu voz. ¿En dónde estoy? Estoy en un jardín.

Hay un jardín.

#### OJOS PRIMITIVOS

En donde el miedo no cuenta cuentos y poemas, no forma figuras de terror y de gloria.

Vacío gris es mi nombre, mi pronombre.

Conozco la gama de los miedos y ese comenzar a cantar despacito en el desfiladero que reconduce hacia mi desconocida que soy, mi emigrante de sí.

Escribo contra el miedo. Contra el viento con garras que se aloja en mi respiración.

Y cuando por la mañana temes encontrarte muerta (y que no haya más imágenes): el silencio de la comprensión, el silencio del mero estar, en esto se van los años, en esto se fue la bella alegría animal.

#### EL DESEO DE LA PALABRA

La noche, de nuevo la noche, la magistral sapiencia de lo oscuro, el cálido roce de la muerte, un instante de éxtasis para mí, heredera de todo jardín prohibido.

Pasos y voces del lado sombrío del jardín. Risas en el interior de las paredes. No vayas a creer que están vivos. No vayas a creer que no están vivos. En cualquier momento la fisura en la pared y el súbito desbandarse de las niñas que fui.

Caen niñas de papel de variados colores. ¿Hablan los colores? ¿Hablan las imágenes de papel? Solamente hablan las doradas y de éstas no hay ninguna por aquí.

Voy entre muros que se acercan, que se juntan. Toda la noche hasta la aurora salmodiaba: *Si no vino es porque no vino*. Pregunto. ¿A quién? Dice que pregunta, quiere saber a quién pregunta. Tú ya no hablas con nadie. Extranjera a muerte está muriéndose. Otro es el lenguaje de los agonizantes.

He malgastado el don de transfigurar a los prohibidos (los siento respirar adentro de las paredes). Imposible narrar mi día, mi vía. Pero contempla absolutamente sola la desnudes de estos muros. Ninguna flor crece ni crecerá del milagro. A pan y agua toda la vida.

En la cima de la alegría he declarado acerca de una música jamás oída. ¿Y qué? Ojalá pudiera vivir solamente en éxtasis, haciendo el cuerpo del poema con mi cuerpo, rescatando cada frase con mis días y con mis semanas, infundiéndole al poema mi soplo a medida que cada letra de cada palabra haya sido sacrificada en las ceremonias del vivir.

#### LA PALABRA DEL DESEO

Esta espectral textura de la oscuridad, esta melodía en los huesos, este soplo de silencios diversos, este ir abajo por abajo, esta galería oscura, oscura, este hundirse sin hundirse.

¿Qué estoy diciendo? Está oscuro y quiero entrar. No sé qué más decir. (Yo no quiero decir, yo quiero entrar.) El dolor en los huesos, el lenguaje roto a paladas, poco a poco reconstituir el diagrama de la irrealidad.

Posesiones no tengo (esto es seguro; al fin algo seguro). Luego una melodía. Es una melodía plañidera, una luz lila, una inminencia sin destinatario. Veo la melodía. Presencia de una luz anaranjada. Sin tu mirada no voy a saber vivir, también esto es seguro. Te suscito, te resucito. Y me dijo que saliera al viento y fuera de casa en casa preguntando si estaba.

Paso desnuda con un cirio en la mano, castillo frío, jardín de las delicias. La soledad no es estar parada en el muelle, a la madrugada, mirando el agua con avidez. La soledad es no poder decirla por no poder circundarla por no poder darle un rostro por no poder hacerla sinónimo de un paisaje. La soledad sería esta melodía rota de mis frases.

EN UN EJEMPLAR  
DE “LES CHANTS DE MALDOROR”

Debajo de mi vestido ardía un campo con flores alegres como los niños de la medianoche.

El soplo de la luz en mis huesos cuando escribo la palabra tierra. Palabra o presencia seguida por animales perfumados; triste como sí misma, hermosa como el suicidio; y que me sobrevuela como una dinastía de soles.

L’OBSCURITÉ DES EAUX

Escucho resonar el agua que cae en mi sueño. Las palabras caen como el agua yo caigo. Dibujo en mis ojos la forma de mis ojos, nado en mis aguas, me digo mis silencios. Toda la noche espero que mi lenguaje logre configurarme. Y pienso en el viento que viene a mí, permanece en mí. Toda la noche he caminado bajo la lluvia desconocida. A mí me han dado un silencio pleno de formas y visiones (dices). Y corres desolada como el único pájaro en el viento.

LA MÁSCARA Y EL POEMA

El espléndido palacio de papel de los peregrinajes infantiles.

A la puesta del sol pondrán a la volatinera en una jaula, la llevarán a un templo ruinoso y la dejarán allí sola.

## SIGNOS

Todo hace el amor con el silencio.

Me habían prometido un silencio como un fuego,  
una casa de silencio.

De pronto el templo es un circo y la luz un tambor.

## NOMBRES Y FIGURAS

La hermosura de la infancia sombría, la tristeza imperdonable entre muñecas, estatuas, cosas mudas, favorables al doble monólogo entre yo y mi antro lujurioso, el tesoro de los piratas enterrado en mi primera persona del singular.

No se espera otra cosa que música y deja, deja que el sufrimiento que vibra en formas traidoras y demasiado bellas llegue al fondo de los fondos.

Hemos intentado hacernos perdonar lo que no hicimos, las ofensas fantásticas, las culpas fantasmas. Por bruma, por nadie, por sombras, hemos expiado.

Lo que quiero es honrar a la poseedora de mi sombra: la que sustrae de la nada nombres y figuras.

Portada:  
Dibujo de Leonora Carrington

Editor:  
Guillermo Buendía